MARÍA ALMONACID

ONEIRIA



Áurea Ediciones

Para todas las personas que quieren salvar al mundo,
pero no saben cómo.

Zaira

Mi nombre no importa, mi edad tampoco, menos el lugar en el que vivo; lo único que realmente importa es que estoy viva, lo que (aunque suene poco creíble) es muy raro ahora. Desde que descubrieron que la muerte no era algo malo, que era más bien algo bueno (según ellos), comenzaron a dejar de temerle, es más, empezaron a desearla, y con eso me refiero a que los suicidios fueron cada vez más y más.

Todo inició cuando un sujeto gritó en un parque que la vida era solo una de muchas etapas antes de llegar al paraíso. Empezaron a investigar y ahí fue cuando encontraron la roca de los deseos. Esta, antes de concederles uno, les contó una historia de hace miles de años que resultó ser la realidad de todo lo que había pasado, de lo que estaba pasando y de lo que pasaría. La historia hablaba también sobre las etapas que cada ser pasaría después de la vida y antes de llegar al paraíso, como había dicho el sujeto. Después de la vida viene, obviamente, la muerte; al principio el ser olvida todo lo que pasó en su vida, comienza de cero y después, poco

a poco, empieza a recordar de nuevo.

La muerte no es tétrica, es más como volver a nacer, pero no como en la vida. No te enseñan a hablar, leer o escribir, ya que en esta etapa la comunicación no es necesaria. Pasas por un crecimiento personal y tu grado de espiritualidad es más elevado, ves las cosas de un modo muy distinto a como las veías en la vida. La muerte se podría entender igual que un cambio en el ser. Se preguntarán a dónde se van los que mueren, pero el cuerpo, lo físico, lo que es tangible, ya no importa en esta etapa. Es como si te quemaran por completo y tus cenizas volaran hacia un lugar inexplicable en el que no importa nada más que tu alma y lo que realmente eres, lo que te diferencia de los demás.

No les puedo describir cómo es el lugar, ya que no lo sé, y la historia de la roca de los deseos tampoco lo decía. Y creo que es bueno que no se pueda explicar. Ahora bien, después de la muerte viene la etapa llamada sueño y se llama así porque se siente como uno. El ser pasa de la vida a la muerte muriendo, obviamente, y en este caso el ser pasa de la muerte al sueño, soñando. Pero para todos es distinto, ya que no es como en la muerte, que el corazón deja de latir y el cerebro de funcionar. Para que el ser pueda pasar a la siguiente etapa, debe experimentar un sueño con ciertas características que le permitan "salir de la muerte", aspectos como su grado de participación en el sueño o su comportamiento en este serán determinantes. La etapa del sueño se ve como el mismo paraíso, pero no se dejen engañar, puede verse bueno, pero no lo es. En esta etapa hay seres malignos que no querrán que te vayas, te harán creer todo tipo de cosas, se verán muy confiables y lo más probable es que te enamores de ellos. Puede incluso que llegues a enamorarte tanto que no querrás pasar a la siguiente etapa, que es el

verdadero paraíso.

En esta última etapa tendrás, harás y serás todo lo que siempre quisiste, es el resultado, es la meta, por todo lo que tuviste que pasar anteriormente. No hay deseo mayor que llegar a este lugar, a este maravilloso y deseado paraíso. Solo hay un pequeño problema con esta etapa… nadie sabe cómo llegar hasta ahí, ya que la roca nunca lo dice.

Capítulo 1

Quiero aclarar que todo lo que he dicho anteriormente sobre las supuestas etapas antes de llegar al paraíso, no es lo que pienso, solo estaba contando la historia de la roca de los deseos. Yo pienso distinto, creo que el futuro es incierto, y que nadie ni nada sabe realmente lo que pueda pasar, pero debo admitir que en algo tenía razón: nuestra situación actual. Esto no lo conté antes, si hubiese contado todo lo que la roca de los deseos dijo, no termino nunca.

Lo que está pasando actualmente es el apocalipsis, la gente se ha vuelto completamente loca; no es que me sorprenda, antes igual lo estaban, pero ahora, es más. Se suicidan en masa, todos por una sola razón, el paraíso. Otros optan por buscar la roca de los deseos y pedirle llegar a la última etapa, sin tener que pasar por las otras.

El dinero ya no les causa interés, las cosas materiales en sí no les son de importancia, todo ha cambiado tanto. Lo que antes consideraban valioso, ahora parecen no recordarlo.

Ahora les hablaré un poco sobre mí, soy una de tres hermanas: Amira, Rose y Zaira. Amira es mi hermana mayor, ella es muy ambiciosa y cree que puede controlarnos todo el tiempo. Rose siempre ha sido de esas personas que se enamoran con mucha facilidad, pero creo que ahora eso ya no le quita espacio en el pensamiento, así como la extinta relación de las personas con el dinero. Y yo soy la menor de las hermanas. Pero como ya dije, ni mi nombre importa mencionar.

Un día, Amira llegó a la casa y nos dijo algo que ya presentía que nos iba a decir.

—Debemos hacer algo al respecto, lo estuve pensando, ustedes saben que nuestra situación es crítica y creo que deberíamos… —dijo Amira antes de que yo la interrumpiera.

—No, no lo haremos —dije.

—Ni siquiera sabes lo que iba a decir Zaira, creo que debemos encontrar la roca de los deseos y pedirle llegar al paraíso. Es la única solución, porque no me mataré al igual que los demás, no estoy tan desesperada —dijo Amira.

—Dije que no, nadie te asegura nada, además ni siquiera sabes dónde está esa roca.

—¿Esa roca?, ¿así le llamas? Esa roca nos ha salvado, nos ha dicho lo que debemos hacer, nos ha mostrado el camino hacia el paraíso, además quizás no sepamos donde está, pero la podemos encontrar igual.

—¿Te estás escuchando siquiera?, ¿por qué crees que esa es la única solución? Quizás lo correcto sería pasar por todas las etapas, como dijo la roca —dije, aún enojada.

—Entonces quieres matarte, ¿eso es lo que quieres verdad? Pues anda, yo no te detendré.

—¿Cómo dices eso Amira?, no te reconozco —exclamó Rose.

—Yo nunca dije que quisiera matarme, nada más dije que quizás todo esto es una equivocación. ¿Desde cuándo odias tanto la vida?

—¡Desde que pasó todo esto! Ya no hay nada bueno aquí, casi no quedan personas, tampoco hay suficiente comida para alimentarnos, ¿qué es lo que hay en este lugar que te gusta tanto? —dijo Amira muy exaltada.

—¡Pues qué bueno que no queden personas, siempre odié la raza humana! Y con respecto a lo que me preguntaste, pues es eso, exactamente eso, ¡la vida!

—Ustedes dos son unas completas ignorantes, ¿es que no se dan cuenta? De todas formas, esto no es vivir… La roca de los deseos contó una historia, eso fue todo, yo creo que deberíamos investigar más. ¿Qué pasaría si todo fuera una mentira y que nada de las etapas sucediera en realidad? —preguntó Rose.

Todas nos quedamos en silencio hasta que Amira volvió a hablar.

—A mí no me importa lo que ustedes crean, voy a ir a buscar la roca de los deseos con o sin ustedes. Mañana mismo me iré, avísenme si cambian de opinión —dijo más calmada.

En ese momento me fui de la casa a un lugar más tranquilo, para poder pensar bien. Me sentía muy tonta, no todo lo que dije era lo que pensaba, me hubiese gustado decir otras cosas, pero ya no importaba, creo que ya nada importaba.

Mientras estaba culpándome a mí misma, llegó Rose y se sentó a mi lado.

—Creo que deberíamos ir con ella, aunque no pensemos igual —dijo Rose.

—No, yo no iré, no podrás convencerme.

—Sé que quizás Amira no tenga la razón, pero quizás nosotras tampoco, quizás nadie la tenga, pero lo importante, lo realmente importante es que estemos juntas, ¿no lo crees?

—Está bien, iremos con ella, pero si llegamos a encontrar la roca, yo… —dije antes de que Rose me tapara la boca.

—No te preocupes por eso, ya pensaremos en algo.

Al día siguiente, antes de que Amira se fuera, Rose y yo le dijimos que iríamos con ella. Se puso tan contenta que nos abrazó muy fuerte, incluso se puso a llorar y se disculpó conmigo. Después de eso, tomamos nuestros bolsos y nos fuimos en busca de la roca de los deseos.